

# AMOR ES MÁS LABERINTO

## COMEDIA

DE LA CUAL LAS JORNADAS PRIMERA Y TERCERA

SON DE LA MADRE JUANA

Y LA SEGUNDA

DEL LICENCIADO DON JUAN DE GUEVARA

INGENIO CONOCIDO DE LA CIUDAD DE MÉJICO

### INTERLOCUTORES

Minos, rey de Creta.—Ariadna, infanta, su hija.— Phedra, infanta, su hija.  
—Thefeo, príncipe de Atenas.—Atún, su criado, gracioso.—  
Bacho, príncipe de Thebas.—Racimo, su criado.—  
Lidoro, príncipe de Epyro.—Un embajador de Atenas.—  
Thebandro, capitán de la guardia.  
Laura, criada de Phedra.—Cintia, criada de Ariadna.—Dos soldados.  
—Música y acompañamiento.

*Cantan dentro la siguiente copla, y salen Ariadna y Phedra infantas; Laura y Cintia, criadas*

MUSIC. (1 Cor.) En la hermosura de Phedra,  
Y en la beldad de Ariadna,  
Muestra amor, que hay mayorías,  
Donde no caben ventajas;  
Porque de amor conozcan en las hozañas,  
Que sin dejar despojos consigue palmas.

ARIAD. ¿Quién esta música ordena, Cintia?

CINT. ¿Quién puede ordenarla,  
Sino el príncipe de Epyro,  
Y el de Tebas, que con tantas  
Demostraciones os sirven,  
Y en cuestiones cortesananas  
Apurando los discursos,  
Por dar á entender sus ansis,  
Lo que por sí mismos lloran,  
Por ajenas voces cantan.  
Y como sois Phedra y tú,  
Aún más que en la sangre, herma-

(nas

En la belleza, os festejan  
Con iguales alabanzas.  
Y no como algunos necios,  
Cuya adoración cansada  
Solo piensa, que á una sirve  
Con lo que á todas agravia.

PHED. Cortesana es la atención:  
Mas oye, que otra vez cantan.

MUSIC. (2. cor). En el príncipe Thefeo,  
Que puede haber vencimientos,  
Sin precederles batalla;  
Porque fortuna ordena,  
Que en sus hazañas,  
Haber pueda despojos, sin lograr  
(palmas.

ARIAD. ¿Qué es esto? ¿Qué tristes voces  
Con cláusulas concertadas  
Parece, que contradicen  
Lo que las otras cantaban?

1. COR. Pues cuando forman sus luces  
Competencias soberanas,  
Sin quedar una vencida,

- Quedan victoriosas ambas.
- PHED. ¡Oh! Qué distintos afectos  
Explican sus consonancias;  
Que aquí cantan, lo que penan,  
Y allí penan, lo que cantan.
2. COR. Tan infelizmente muere,  
Que aun no merecen sus ansias,  
Que otro logre por trofeos  
El fruto de sus desgracias.
- ARIAD. ¡Qué altivo sentir! Qué bien  
Muestra en tan noble arrogancia,  
Que no merece ser pena,  
Una pena tan hidalga.
- 1 COR. Porque cuando es el exceso  
Imposible en beldad tanta,  
Recíprocamente vencen  
Todo aquello en que se iguala.
- PHED. Buena letra, y el estudio  
Es imposible, que hallara  
Proposición más atenta,  
Ni prueba más ajustada.
- 2 COR. No siente el héroe la muerte;  
La afrenta sí, que es infamia,  
Que tan bajamente muera,  
Quien nació á vida tan alta.
- ARIAD. Bien dice, porque sin duda,  
Que suele ser en el alma,  
Más sensible, que el morir,  
Del morir las circunstancias.

*Ella, y la música*

Porque fortuna ordena,  
Que en tus hazañas,  
Haber pueda despojos,

- Sin lograr palmas.
- ARIAD. ¡Oh! ¡Qué dolor en mi pecho  
Han causado tus palabras!  
Que le falta la nobleza,  
A quien la piedad le falta.  
No sé qué atractivo tiene  
Lo infeliz para las almas  
Altivas, que solo el serlo  
Por recomendación basta.  
Qué mucho, si perficiona  
La miseria á la gallarda  
Potencia de la piedad,  
Haciendo que al acto salga;  
Pues en el más noble pecho,  
En la condición más blanda,  
Fuera inútil la piedad,  
Si faltara la desgracia.  
¿Y cuándo Laura llegó  
El príncipe?
- LAU. Ayer, con tanta  
Magestad, como pudiera,  
Quien á coronarse entrara;  
Peró aún no le ha visto el rey,  
Y así es forzoso, que haga  
El embajador de Atenas  
La entrega.
- PHED. ¡Suerte inhumana!
- CINT. Pero ya tu padre, á quien  
Los príncipes acompañan,  
A recibir al cautivo  
Sale aquí.
- PHED. Pues Ariadna,  
Si tú gustas esperemos  
A ver una tan extraña  
Maravilla.

ARIAD. Ya obedezco.

Tu gusto, no por la causa  
De ver al preso atheniense,  
A quien los hados maltratan,  
Sino por hablar á Bacho,  
Cuya presencia gallarda  
Va en mi pecho á sus finezas  
Asegurandó la paga.

PHEB. No diré yo de Lidoro  
Eso, pues sus tiernas ansias  
Tanto más me desobligan,  
Cuanto obligarme más tratan;  
Y tengo en esto razón.  
Pues además de ser cansadas  
Finezas, que hace el abuso  
De verlas sin aceptarlas,  
Con tan grande improporción,  
Como querer, que en las damas  
Sea preciso el deberlas,  
Y voluntario el pagarlas,  
Se ofende mi vanidad,  
De que quiera su ignorancia,  
Forzándose á ser querida,  
Obligarme á ser ingrata.

*Sale el rey Minos, Bacho y Lidoro, principes, Racimo, lacayo  
Thebandro, capitán*

REY. Hijas.

PRIN. Beldades divinas.  
Mi amor no me ha permitido,  
Que pueda tener el alma  
Contenta, sin que vosotras  
Lo gocéis.

LASDOS Tus reales plantas

Besamos por tal favor.

ARIAD. Y después de darte gracias,  
¿Cuál es el gusto, señor,  
A qué. con novedad tanta,  
Nos convida tu cariño,  
Y tu prevención nos llama?  
Pues es cierto, que después,  
Que mi hermano, en quien estaban  
De tu reino y de tu amor,  
Fundadas las esperanzas,  
Murió de los athenienses  
A las cautelosas armas,  
Nunca oimos en tu voz,  
Nunca vimos en tu cara  
El semblante sin tristezas,  
Ni sin quejas las palabras.

REY. De lo mismo que referes,  
Pudieras bien, Ariadna,  
Claramente inferir, cual  
Es de mi gusto la causa;  
Pues el ofendido, solo  
Cuando se venga descansa.  
Murió en Atenas mi hijo,  
¡Ay infeliz, prenda amada!  
No el referir me avergüence,  
Tu muerte, que no desaira  
Su queja el que la pronuncia,  
A vista de la venganza.  
Y aunque mi valor pudiera  
Haberle dado á mi saña  
Bastante satisfacción;  
Pues há tres años, que airada,  
Mi justa cólera tuvo  
A Atenas tan apretada,  
Que después de otros partidos

La forcé á que me entregara  
 Todos los años por feudo  
 Siete doncellas gallardas,  
 Y siete nobles mancebos,  
 Aquellos á quien tocara  
 La suerte entre todo el reino,  
 Sin que de entrar en la infausta  
 Suerte tuviese alguno  
 Excepción, ni reservada  
 Aún la persona estuviese  
 Del príncipe y las infantas.  
 Para cuya ejecución  
 Ministros de confianza  
 Cada año á Atenas envío  
 Que echen suertes, y al que salga,  
 Fuercen á venir á Creta,  
 Donde tengo en las entrañas  
 Del Minotauro el sepulcro,  
 Que mi enojo le señala.  
 Y aunque pudieran templar  
 En parte, mi enojo tantas  
 Malogradas juventudes,  
 Cuyas vidas desdichadas,  
 Más que alimento á la fiera,  
 Se lo han dado á mi venganza,  
 He quedado satisfecho  
 Nunca, que no se rehusara  
 Con muchas que no lo son,  
 Una frente coronada.  
 Hasta que hoy, que la fortuna,  
 Para Atenas tan contraria,  
 Cuanto favorable á Creta,  
 Hizo que la suerte airada  
 En el príncipe cayese;  
 Porque en iguales balanzas,

Si fué príncipe el difunto,  
 Lo sea el que satisfaga  
 También por su infeliz muerte,  
 Y no quede Atenas vana  
 De tener príncipe, cuando  
 Por su causa en Creta falta.  
 Muera Thefeo, y con él  
 Mueran de su infame patria,  
 Las que en su valor tenían  
 Bien fundadas esperanzas;  
 Que no poco lisonjeo  
 Mi enojo, al pensar, que acaba  
 Toda la vida de un reino  
 Reducido á una garganta.

- ARIAD. Felices edades vivas  
 Porque vean, que no empañan  
 En ti el ardor del acero,  
 La prudencia de las canas.
- PHED. Y porque conozca el mundo  
 Que vió tu sangre agraviada,  
 Que el clamor de aquella sangre,  
 Con otra sangre se aplaca.
- BACH. Yo, señor, quedo corrido  
 Pues con victorias tan altas  
 Le dejáis á mi valor,  
 Que os pueda servir en nada.
- LID. Yo no, pues antes, señor,  
 Me dará vuestra enseñanza  
 Para facultad de triunfos,  
 Tantas lecciones de hazañas.
- REY. Cuánto, príncipes invictos,  
 Esa voluntad, el alma  
 Os estima, no encarezco,  
 Hasta que la satisfaga  
 Con debida recompensa,

Que queda muy desairada  
La deuda, que no se dice  
Con las voces de la paga.  
BACH. Gran señor, vuestra promesa  
Por satisfacción me basta;  
Pues quien promete, ya dá  
De contado la esperanza.

*Hablan en secreto*

REY. Escucha, Thebrando, á solas.  
PHED. ¿Qué me ordenas?  
LID. Soberana  
Phedra, miradme siquiera,  
Y no penséis que mis ansias  
Os lo piden por alivio;  
Que es tan poco interesada  
Mi fineza, que aun tan leve  
Alivio escrupulizara,  
A no saber que tenéis  
Gusto en mis penas: y para  
Que logréis el gusto, quiero,  
Que lo tengáis con mirarlas.  
PHED. La intención de darme gusto  
Os estimo, mas se engaña  
Vuestro discurso, si piensa  
Que el veros penar me agrada,  
Que bien puede una mujer,  
Que al amor no se avasalla,  
Hacer alarde de altiva,  
Sin hacer gala de ingrata.  
BACH. Según eso, yo, señora,  
Podré tener confianza,  
No de merecer, que esto  
Fuera presunción bastarda,

Sino de saber, que puedo  
Servir, sin que en esto haga  
Ofensa á vuestro decoro;  
Que es alivio para un alma  
El saber que los servicios,  
Si no merecen, no cansan.  
ARIAD. Valerme, príncipe, quiero  
De vuestras mismas palabras;  
Pues con ellas me excusáis  
La vergüenza de formarlas;  
De donde sacar podréis  
La consecuencia bien clara  
De que, quien no ofende amando,  
En amar no desagrada.  
BACH. Según eso, señora,  
Bien pudiera mi esperanza.  
ARIAD. ¿Qué?  
BACH. Alentarse á vuestras luces feliz.  
ARIAD. No prosigáis, basta,  
Que una cosa es permitirla,  
Y otra cosa es alentarla.  
BACH. Grosero anduve, perdón  
Os pide mi voz, que errada,  
Esperanza dijo, donde  
Aún no es licito nombrarla:  
Pero advertid que si tengo  
Alguna, no es tan villana,  
Que atenta á sus conveniencias  
Solo siga, lo que alcanza,  
Sino otra, que negativa  
Alcanzar espera nada:  
Que hay esperanza, que vive  
De no tener esperanza.  
REY. Thebandro, haz que venga luego  
el príncipe.

*Llégase Thebandro al paño, y salen Thefeo,  
Licas, embajador y Atún, criado de  
Thefeo*

- EMB. Ya á tus plantas  
Tienes al embajador  
De Atenas, cuya desgracia,  
Le dió tan infausto cargo,  
Y comisión tan extraña;  
Como que por feudo suyo  
Su mismo príncipe traiga.  
Acción de tanto dolor  
Que á haber sido voluntaria  
Hubiera antes escogido  
La muerte, que la embajada.
- REY. Alza del suelo, que quiero  
Guardarte en todo las sacras  
Excepciones, que se deben  
A un embajador.
- EMB. Excusadas  
Son tus mercedes, señor,  
Con quien no puede aceptarlas:  
Que estando el príncipe aquí,  
No era razón que gozara  
Honosres en su presencia  
Un vasallo, y más con tanta  
Desgracia, como estar él  
En una suerte tan baja,  
Como la de prisionero,  
Y yo gozando las altas  
Preeminencias da mi cargo.
- REY. Discretamente reparas:  
Mas haz que llegue Thefeo,  
Que aunque de verle la cara  
Tuve nunca la intención,

- Porque es en los reyes gracia  
Dejarse ver, y los reos,  
No es bien lleguen á lograrla;  
Con todo quiero esta vez,  
Incitado de su fama,  
Ver al príncipe, y saber  
De su boca sus hazañas,  
Para que mejor se temple  
Lo ardiente de mi venganza,  
Viendo cuán grande es la ofrenda  
Que sacrificio á sus aras.
- ATUN. Por cierto que es el favor,  
Como de su buena cara.
- EMB. Llegue, señor, vuestra alteza,  
Que el rey espera.
- THEF. ¡Ah, tirana fortuna!  
Aquí está, señor, tu prisionero.
- REY. Repara,  
Que aunque vienes como reo,  
Mi benignidad te trata  
Este rato como á libre.
- ATUN. Y también besa tus patas  
Un Atún, que á ser comido  
Viene por concomitancia,  
Si no mandáis otra cosa.
- ARIAD. ¡Qué presencia tan gallarda!  
¡Ay infeliz! ¡Quién pudiera  
Darle libertad!
- PHED. El alma  
Se me ha enternecido al verle  
¡Quién su libertad comprara,  
Aunque costara mi vida!
- REY. Haz, Thefeo, de las altas  
Proezas tuyas la suma.
- THEF. La suma de mis desgracias

Pudieras decir más bien:  
Mas, pues gustas de escucharlas,  
Atiende.

REY. Prosigue:

PHED. El cielo te libre.

ARIAD. El cielo te valga.

THEF. Atiende para que sepas,  
En dos acciones contrarias,  
En lo vario de una suerte,  
Lo que pierdo, y lo que ganas,  
Generoso rey de Creta,  
A cuyos gloriosos hechos  
Sirven de cortos archivos  
Las bibliotecas del tiempo.  
Glorioso legislador,  
Cuyo acertado gobierno  
Como dá leyes al orbe,  
Dará al abismo preceptos,  
Porque podrá tu justicia,  
Valor, rectitud y celo,  
Introducir la concordia  
En el mismo desconcierto.  
Cuyas veneradas leyes,  
Tendrán padrón tan eterno,  
Que estés en su ejecución  
Reinando después de muerto.  
Yo, (aunque ya sabes quien soy)  
Referir de nuevo quiero  
Mi nombre, por si el olvido  
Le sepulta, que es muy cierto,  
Que nadie conoce, al que  
Ve en baja fortuna puesto.  
Yo, pues, el principe soy,  
Que de Atenas heredero,  
Antes pago sus pensiones,

Que gozo de sus imperios.  
Poco te he dicho en decir,  
Que soy principe, pues pienso,  
Que es más, que decir, monarca,  
Decirte que soy Thefeo.  
Y con razón, pues haber  
Nacido principe excelso,  
Se lo deberé á la sangre,  
Y no á mis merecimientos:  
Y no he de estimar yo más  
(Aun siendo mi padre mismo)  
Aquello, que debo á otro,  
Que no, lo que á mí me debo.  
Que entre ser principe y ser  
Soldado, aunque á todos menos  
Les parezca lo segundo,  
A lo segundo me atengo;  
Que de un valiente soldado  
Puede hacerse un rey supremo,  
Y de un rey (por serlo) no  
Hacerse un soldado bueno.  
Lo cual consiste, señor,  
Si á buena luz lo atendemos,  
En que no puede adquirirse  
El valor, como los reinos.  
Pruébese esta verdad,  
Con decir, que los primeros,  
Que impusieron en el mundo  
Dominio, fueron los hechos;  
Pues siendo todos los hombres  
Iguales, no hubiera medio  
Que pudiera introducir  
La desigualdad que vemos,  
Como entre rey y vasallo,  
Como entre noble y plebeyo.